

UN AUTOBÚS

Sofía Toral

Este relato narra la historia de otra chica que viajó sola y alguien trató de abusar de ella. Pero esta vez es diferente, en este caso, esta chica no va a mantener sus labios sellados, todo lo contrario, quiere contar al universo qué le ha pasado.

Desafortunadamente, vivimos en un mundo donde las chicas no pueden viajar solas porque son "objetivos fáciles" para los violadores. Es siempre lo mismo, estos individuos no son los suficientemente valientes para tratar a las personas respetuosamente, no, todo lo contrario, son débiles y no poseen empatía. Esta clase de hombres viven solamente para molestar e irritar, para romper sueños, para destroz ar vidas.

Cuando pensamos acerca de una violación, imaginamos que esto ocurre en callejones, paseos oscuros, enormes fiestas, bosques, montañas o incluso en casas, no en autobuses. Pero este último lugar fue donde esta solitaria chica fue tocada y casi violada por un hombre.

Todo comenzó el treinta de julio de 2016 en Berlín donde la joven mujer estaba esperando para coger un autobús con destino a Holanda, con destino a casa. A las 23'55 el autobús que cogió destino Duisburg Hauptbahnhof (sur de Alemania, situado cerca de la frontera de los Países Bajos), tuvo que hacer diversas paradas a lo largo del país, entonces, un hombre desagradable subió al maldito autobús y mientras ella dormía, él tocó sus piernas y gritaba "I want you, I love you" y se tiró sobre ella para besarla, para tocarle su tembloroso cuerpo, su asustado rostro. Y por supuesto, ella trató de evitar la situación, empujó y gritó al hombre, ¿qué más podría hacer? Pero por supuesto, no funcionó del todo. Al cambiarse de sitio para evitar al señor que quería ser dueño de ella, preguntó a un hombre que se encontraba un par de asientos hacia adelante si podía retirar sus maletas para sentarse a su lado, pero la respuesta de aquel señor fue muy clara "¿No ves que voy a tumbarme para poder dormir?". En aquel momento, esta chica estaba completamente desesperada, nadie le ayudó, era invisible en un autobús doble con más de cincuenta pasajeros, "¿cómo es posible sentirse tan sola con tanta gente a tu alrededor?", ella se preguntaba. Sólo un hombre sirio fue capaz de ofrecerle asiento a su lado (muy cerca del hombre repugnante) y un pañuelo para que esta pobre muchacha secara las lágrimas que sus ojos desprendían. Pero desafortunadamente, aquel hombre no paró de molestarla así que decidió comunicárselo al conductor. No obstante, este simplemente movió sus hombros, por lo que su lenguaje corporal declaraba "no me interesa ni me importa". Entonces la joven tuvo que volver a su asiento con sus ojos llenos de lágrimas, llenos de horror, llenos de miedo.

Tuvo que aguantar aquel desgraciado que trataba poseer su cuerpo durante cinco horas de trayecto. Finalmente, cuando él bajó del autobús, tocó sus labios con sus repugnantes dedos. Ella casi no podía respirar. No podía gritar. Sólo podía mantenerse callada, llorando, sufriendo, totalmente desequilibrada. Al día siguiente, decidió enviar un mensaje a la compañía de autobús explicando qué había sucedido, reclamando justicia hacia aquel conductor que no la ayudó cuando más

lo necesitaba. Pero todo lo que recibió fue un mensaje estándar de la empresa.

Yo he sido esa chica, tú podrías ser también ella. Con este relato quiero ejemplificar la falta de derechos hacia las mujeres en pleno siglo XXI. No podemos viajar solas porque muchos piensan que somos "débiles, frágiles, delicadas, poco inteligentes o ingenuas". Porque desgraciadamente ser mujer hoy en día, significa estar debajo del hombre en muchos aspectos (laboral, social, político...) y quiero romper con este esquema. Es triste pensar que en la sociedad, somos simples trozos de carne. Pero aquellos que piensan así, están muy equivocados. Ojalá algún día el inmundo hombre que trató de poseerme lea esto, para decirle que no me ha quitado las ganas de vivir, de viajar, de sonreír. Todo lo contrario, gracias por hacerme más fuerte de lo que era, gracias por hacerme ver cómo nos ven algunos hombres a las chicas que disfrutan haciendo turismo por ellas mismas, de esto modo, puedo empezar poco a poco luchando contra ello, empezando con este relato.